

¿Cuáles son los beneficios de la Educación Experiencial

Para el presente artículo partimos de un interrogante, pues han sido las preguntas, como en el método de la mayéutica de Platón, la fuente de procesamiento para nosotros, quienes seguimos indagando sobre las posibilidades que la Educación Experiencial ofrece a las personas dentro su proceso de crecimiento.

Las preguntas nos abren un camino de construcción de aprendizaje desde el descubrimiento propio, el cual es compartido y enriquecido con el de los otros. No partimos de una afirmación o de verdades absolutas, porque como se verá a lo largo de este artículo, la Educación Experiencial invita a vivenciar constantemente el cambio visto como medio de aprendizaje.

Entendemos el aprendizaje como un proceso de cambio permanente e inherente a los seres humanos, sustentado en los múltiples procesos de equilibrio y desequilibrio que experimentan las personas cuando, a partir de sus vivencias, incorporan nueva información a sus esquemas anteriores permitiendo así su adaptación al medio y generando un conflicto o disonancia cognitiva como tal¹. Es en la búsqueda de una solución a este conflicto donde se abre la posibilidad de aprendizaje. Este proceso de asimilación y acomodación para la adaptación, mencionado por Piaget, es entendido por la Educación Experiencial como la Zona de Comodidad en donde generalmente las personas permanecen y de la cual es necesario sacarlas.

La Educación Experiencial está basada en la convicción de que todo conocimiento debe empezar con la relación directa del individuo con el ambiente, donde encuentra la oportunidad de esclarecer y estudiar la complejidad de esta relación y sus estados funcionales emergentes. Para la Educación Experiencial, el proceso de aprendizaje es experiencial cuando las personas se involucran en experiencias directas, reflexionan críticamente sobre éstas, derivan descubrimientos útiles de este análisis e incorporan los resultados a través de un cambio en el entendimiento y/o en el comportamiento. (Luckner and Nadler, 1997: 3).

Su aplicación en los procesos de desarrollo personal y grupal, data de las primeras décadas del siglo XX con Kurt Hahn, quien inspirado en los escritos de Platón, creyó firmemente en la creación de una sociedad basada en el compromiso, la responsabilidad, la honestidad, la justicia, el servicio a los demás y la compasión. James (1980:85) escribió que lo que Kurt Hahn hizo, fue, por encima de todo, una renovación de la visión social.

La Educación Experiencial se desarrolla en ámbitos educativos, terapéuticos, corporativos y social/comunitarios e implica un proceso que incluye el involucramiento de la persona en una experiencia directa y posteriormente el procesamiento de la misma. Este procesamiento, se hace mediante la verbalización que el participante hace de su vivencia, guiado por las preguntas planteadas por el facilitador y teniendo como objetivo abordar los siguientes tópicos:

El descubrimiento (toma de conciencia) de comportamientos, pensamientos y sentimientos presentes.

La realización de conexiones de estos descubrimientos con la vida diaria de la persona.

La construcción, creación, adquisición e incremento de habilidades y valores en los niveles intrapersonal, interpersonal y grupal.

En el proceso de Educación Experiencial, el procesamiento de las vivencias desempeña un papel crucial en la interiorización de los valores aprendidos a través de la reflexión de las mismas, ya que ofrece un poder transformador en la medida en que no sólo las vivencias en las que el grupo cumple con la meta establecida son consideradas exitosas, sino también, aquellas en que

el logro no se da. El procesamiento vivencial, donde el análisis que el grupo realiza, permite el surgimiento de los elementos de cambio necesarios para entender lo que funcionó y lo que no, y así abrir nuevos caminos y posibilidades de interacción efectiva.

Al tener como base la acción-reflexión, la Educación Experiencial involucra a la persona en su totalidad. Sus estructuras afectiva, cognitiva y psicomotriz interactúan dentro del mismo espacio haciendo que sus creencias, forma de actuar y de sentir, sean examinadas y miradas en conjunto. Es así, como las personas viven y experimentan sus comportamientos al tiempo que hablan de ellos, permitiendo integrar una visión entre los componentes verbal y actitudinal. Después de esta percepción del aprendizaje, haremos una aproximación a los beneficios que hasta el momento hemos encontrado en la interacción con este trabajo:

La Educación Experiencial permite un espacio de crecimiento personal a partir del conocimiento de sí mismo, al estar inmerso en procesos que llevan a la toma de conciencia desde la reflexión constante sobre los sentimientos y formas de actuar, ser, pensar, y de asumir una situación en compañía de otros. Esta interacción permanente entre la acción y la reflexión, en presencia y con la ayuda de otros, permite ampliar el horizonte de sentido, así como las posibilidades de empezar a generar los cambios que considere necesarios y a mantener lo que deba afirmar para sentirse pleno. Este proceso es dinámico, cambiante, no es tranquilo ni mucho menos apacible, porque invita a experimentar dimensiones desconocidas, lo que conlleva a enfrentar miedos y a confrontarse con la verdad de sí mismo.

Permite ampliar las posibilidades de construir conocimiento valorando la sabiduría propia y la de los demás. Ayuda a que las personas estén en un mismo nivel, construyendo equidad, pues todos somos aprendices y maestros a la vez. Así el contexto del grupo permite un enriquecimiento acelerado en la medida en que cada quien se dispone a aprender de los otros y con los otros. Aprendiendo de la forma en que cada quien vive y ve la vida en sus diferentes momentos, lo que requiere despertar un deseo de conocer humanamente a los otros, testigos y cómplices de procesos de aprendizaje individuales. Cada quien desde el espejo que los otros le proyecta de sí mismo, puede centrarse en hacer conciencia de sus propias fortalezas, de sus áreas de desarrollo, de sus potenciales y por ende de sus posibilidades de aprendizaje.

La Educación Experiencial permite aprender a partir de la experiencia vivida y la reflexión, más que de la teoría o de la acumulación de información. En un principio son expuestos a una situación extraordinaria que despierta en ellos sentimientos y emociones, que más adelante se traducen en conceptos abstractos, para finalmente ver su aplicación a la vida real.

Una ganancia para el proceso es que las personas se apropian de lo que aprenden y asumen la responsabilidad sobre sus comportamientos y acciones futuras, en el logro o fracaso de las metas del grupo que lo acompaña.

Se trabaja simultáneamente lo personal, lo interpersonal y el trabajo en equipo así:

– A nivel personal, facilita el incremento de las posibilidades de liderazgo, compromiso, toma de decisiones y riesgos, adquiriendo mayor confianza y autoestima. Al invitar a la persona a sumergirse en la Zona de Riesgo como parte del proceso, se disminuyen los mecanismos de defensa, teniendo como resultado una menor resistencia hacia los temas personales y grupales, lo que permite la ruptura de paradigmas, generando una mayor probabilidad de cambio.

– A nivel interpersonal, apoya los procesos de integración, facilitando el trabajo en equipo a partir del mejoramiento en las relaciones interpersonales y creando un ambiente de grupo sano y productivo. Permite la identificación de objetivos comunes, sincronizando los esfuerzos de todos, lo que genera una comunicación abierta que posibilita la confrontación y retroalimentación como herramientas necesarias para resolver conflictos efectivamente y fortalecer el crecimiento del grupo a niveles de alto rendimiento.

Las personas se dan cuenta que tiene más poder un grupo que se apoya, que la suma de los recursos individuales con que se cuenta. Es por estar inmersos en un grupo como se aprende que sentimientos como la rabia, la frustración, el miedo y la ansiedad son humanos y universales. Es en los momentos difíciles que aparecen por parte de otras personas actos de amabilidad, amistad y compasión, los cuales se van convirtiendo en la norma. Las personas

tienden a eliminar o a reducir los comportamientos que no están encaminados hacia la cooperación, gracias a que en las vivencias las personas están expuestas a la retroalimentación directa tanto de sus pares como del mundo natural (Builes, 2003: 192-193).

En un programa de Educación Experiencial es posible recibir mucha información acerca de las personas de una forma rápida y espontánea, ya que se evidencia cómo las acciones influyen sobre cada uno de los individuos y sobre el grupo en general. El tipo de información que arrojan las personas en la medida que se van ejecutando las experiencias, es la que en un contexto normal podría tardar horas o incluso días en salir, ya que esta es personal, como la forma de dirigirse a otros, la espontaneidad, la colaboración, la creatividad, la tolerancia, el buen o mal humor, etc. (Builes, 2003: 194).

Los beneficios aquí planteados surgen de nuestra vivencia como participantes y a la vez facilitadores de procesos de educación experiencial. No son concluyentes, pero sí nos abren caminos para continuar reflexionando sobre las bondades de este enfoque metodológico en los procesos de aprendizaje y cambio.

Recopilado desde:

http://revista.magisterio.com.co/index.php?option=com_content&task=view&id=185&Itemid=125